

Conversación en Pamplona con José Agustín de la Puente Candamo

Marcelino R. CUESTA

En la mañana del 15 de marzo de 1999 nos entrevistamos en Pamplona, en el Colegio Mayor Universitario Aralar, con Don Agustín de la Puente¹, aprovechando su estancia en esta ciudad, donde reside un hijo suyo, que estudia Derecho Canónico. Allí teníamos como telón de fondo una magnífica vista del jardín del Colegio, en donde se destacaba un ciruelo japonés, cuyas primeras flores anunciaban la proximidad de la primavera.

Infancia y primera formación

Pregunta. Usted nació en el seno de una familia católica, llegada a Perú en el siglo XVIII. ¿Qué recuerdos conserva de su infancia y de su familia?

Respuesta. Mi madre fue una mujer de una profunda formación católica, con una vocación intelectual muy definida y gran lectora. Todo eso lo transmitía continuamente. Igual que mi padre, que era un hombre con grandes certezas en el orden religioso y en el moral, y con un sentido tradicional profundo de la vida. Además, recuerdo que en las tertulias de sobremesa con mis padres José y Virginia, y con mi hermana Teresa², se evocaba mucho la vida del Perú.

Mi padre pertenecía una antigua familia peruana. En el siglo XVIII llegaron los De la Puente, que habían salido del valle de Trucios, en las Encartaciones, provincia de Vizca-

1. José Agustín de la Puente Candamo nació en Lima el 22 de mayo de 1922. Se doctoró en Historia en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Desde 1947 ejerce la docencia en dicha Universidad y es profesor visitante de la Universidad de Piura desde 1969. Se ha especializado en la historia de la independencia y en el proceso de formación histórica del Perú. Es presidente de la Academia Nacional de la Historia fundada en 1905, miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua y del Instituto Histórico Marítimo. Casado el 31 de agosto de 1960 con Hildegard Brunke, es padre de ocho hijos. Ha sido director del Instituto Riva-Agüero (1967-73; 1991-96) y decano de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú, de 1957 a 1963.

2. Su hermana Teresa, un año mayor que Don José Agustín, murió a los dieciocho años de edad.

ya. Por otros apellidos, por Castro, estamos ligados a la fundación de Lima del siglo XVI. Y todo eso salía, espontáneamente, en la charla en mi casa. La familia de mi madre es de Asturias. Mi abuelo materno, Manuel Candamo³, fue dos veces presidente de la República. Su esposa, cuyo nombre completo era Teresa Alvarez Calderón, me hablaba mucho de él y por ella fui profundizando en la historia política del Perú. Conocí los sucesos esenciales de la República de finales del XIX y principios del XX, de labios de la abuela, antes que en los textos escolares y universitarios. Mi abuelo paterno José Agustín de la Puente Cortés fue historiador y de él recibí la biblioteca conservada por mi padre.

Vine al mundo en una hacienda llamada Orbea, en donde aún vivimos. De la antigua hacienda sólo queda la casa. Estaba situada en un pueblo que en el siglo XVI se llamaba Santa María Magdalena y que luego, ya en el siglo XX, se llamó popularmente Magdalena Vieja, para diferenciarla de la nueva que se construyó posteriormente. En Orbea inicié los primeros estudios. Mi madre fue nuestra maestra durante toda la primaria. No entré en el colegio hasta la secundaria. Esos años de enseñanza primaria en mi casa fueron capitales para mi formación.

P. Háblenos, por favor, del colegio en donde realizó sus estudios secundarios.

R. Fui a un colegio de los Sagrados Corazones, de los Padres franceses de Picpus, también conocido como Colegio de la Recoleta. Este centro impartía una formación cristiana básica. Como es lógico daban una visión de historia universal tal vez un poco afrancesada. Recuerdo que todos salíamos del colegio como fervientes admiradores de Napoleón y luego, en la Universidad, experimentábamos la desilusión de descubrir los aspectos negativos del primer Imperio. El colegio aún existe y tiene ya más de cien años. De todos modos, creo que en mi caso tuvo más peso la instrucción que recibí en casa que en el colegio.

P. Su infancia transcurrió en parte durante el segundo mandato presidencial de Augusto Leguía, es decir, el «oncenio», cuando la nación comenzó a experimentar un desarrollo notable. ¿Qué nos puede comentar de aquel período?

R. Tengo un recuerdo personal, que puede resultar anecdótico. Leguía⁴ salió del gobierno por una revolución que hizo el comandante Sánchez Cerro en Arequipa en 1930. Yo

3. Manuel Candamo nació en Lima en 1842. Pertenecía a una familia acaudalada. Estudió en París, y al volver a Perú estableció una banca. También se dedicó al periodismo y a la diplomacia. Al estallar la guerra chileno-peruana se alistó en el ejército peruano sirviendo como simple soldado. Al terminar la guerra comenzó su carrera política, llegó a presidente del consejo de ministros, ministro de Relaciones Extranjeras y jefe del partido civil. En marzo de 1895 quedó al frente de la Junta de Gobierno, nombrada tras la caída de Andrés Cáceres y desempeñó provisionalmente el cargo de presidente hasta la elección de Nicolás Piérola el 8 de septiembre de 1895. De 1895 a 1903 desempeñó en varias legislaturas el cargo de presidente del senado. Fue elegido para desempeñar de nuevo el cargo de presidente de la república el 8 de septiembre de 1903. Falleció en Arequipa, en 1904.

4. Augusto B. Leguía nació en Lambayeque el 19 de febrero de 1864. Fue llamado por José Pardo para desempeñar la cartera de Hacienda y posteriormente le nombró presidente del consejo de ministros, en 1904. Se hizo cargo de la presidencia del Perú de 1908 a 1912. Su segundo gobierno tuvo lugar entre 1919 y 1930.

tenía ocho años y ese día estaba con mis padres y mi hermana en un barrio distante de Lima a unos treinta kilómetros, en casa de una tía. Al regresar en ferrocarril advertimos la conmoción general. En el camino desde Lima hasta nuestra hacienda vimos el saqueo de la casa de Leguía y el incendio de algunas propiedades de hombres muy cercanos al régimen.

Reconozco que Leguía fue un hombre muy inteligente, que había recibido una formación muy británica. Antes de dedicarse a la política se dedicó al mundo de las finanzas, trabajando en compañías de seguros. Su nombre completo era Augusto Bernardino Leguía Salcedo. Mi abuelo Candamo, cuando fue presidente en 1903, le nombró ministro de Hacienda, siendo Leguía todavía muy joven. Además se le conocía como hombre enérgico. Lo positivo de su segundo mandato presidencial fue el aliento de progreso que supo insuflar al país. Facilitó la entrada de inversores norteamericanos en Perú, lo que se tradujo en un incremento de las construcciones, especialmente de carreteras, puertos, edificios públicos, obras sanitarias y un desarrollo urbano general en las principales ciudades del país. Se esforzó por solucionar el problema, aun pendiente con Chile, de la aplicación del tratado de Ancón, con el que terminó oficialmente la guerra de 1879 a 1883.

Lo negativo de su segundo período de gobierno (1919-1930) fueron las sucesivas reelecciones, la prolongación excesiva de su estancia en el poder y también su marcado personalismo. Era un hombre que no aceptaba fácilmente la discrepancia. El Congreso estaba muy sometido a él y durante esos once años no hubo vida política libre en el país. En ese sentido fue dañino. No perseguía al adversario, ni lo ejecutaba, pero lo deportaba del país. Y al que siendo amigo suyo discrepaba de él, lo enviaba a una misión al extranjero, para apartarlo del Perú. El saldo de esos once años no fue favorable para el país. Confieso que tengo simpatía a la persona de Leguía, pero no hubo libertad política. Prácticamente toda una generación de hombres perdió la posibilidad de participar en la vida pública peruana. El mundo universitario también sufrió las mismas consecuencias de esa falta de libertad política.

Hubo, además, numerosos escándalos por corrupción, que no le afectaron directamente, pues él tenía su propia fortuna personal, y además terminó sus días en una situación económica muy precaria. Tal vez no fue todo lo severo que debió con algunos colaboradores, quienes no tuvieron reparo en beneficiarse a costa de la nación.

P. ¿Qué impresiones le produjo el desarrollo del movimiento obrero, los movimientos revolucionarios, el origen del APRA y la figura de José Carlos Mariátegui?

R. Durante el «oncenio» nacieron los movimientos políticos de tipo social y, en algunos casos, de expresión marxista. Pero aquí hay que hacer una aclaración. Las primeras leyes sociales del Perú habían sido dictadas ya en la segunda década de este siglo, o sea antes del gobierno Leguía. La jornada de ocho horas, el derecho a la huelga y las normas sobre el trabajo de las mujeres fueron aprobados en Perú antes que en otros países sudamericanos. Durante el segundo gobierno de José Pardo⁵ se promovió una legislación social muy adelantada que motivó debates parlamentarios muy interesantes.

5. José Pardo ocupó la presidencia peruana en dos ocasiones. La primera el 24 de septiembre de 1904 hasta 1908 y la segunda de 1915 a 1919. En el primer período se preocupó de aumentar las rentas públicas con las que poder implantar en toda la república escuelas e institutos especiales como la Escue-

Los movimientos sociales y políticos nacieron propiamente durante el «oncenio». Tal fue el caso del partido comunista fundado por José Carlos Mariátegui⁶, y del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), que fundó Víctor Raúl Haya de la Torre⁷. El APRA tuvo en su inicio una inspiración marxista innegable, como se puede apreciar en el mismo pensamiento de Haya de la Torre. Después, se apartó del marxismo, derivando hacia posiciones anticomunistas. Mariátegui publicó también en esa época una revista importante dentro del mundo intelectual peruano: «Amauta». Constituye un testimonio importante de la vida intelectual de sectores de pensamiento socialista. Poseía una buena calidad literaria.

la Normal de Varones, la de Artes y Oficios, la de Sericultura, el Instituto Histórico y la Escuela Superior de Guerra. También de este período datan la comunicación inalámbrica de Lima con Masisea e Iquitos, la adquisición de los primeros buques de guerra para reconstruir la escuadra y de otros elementos bélicos para modernizar el ejército. Igualmente impulsó la construcción de ferrocarriles. Por último llegó a diversos acuerdos con los acreedores sobre la deuda exterior peruana. Reelegido en 1915, se empeñó en una serie de medidas económicas, estableciendo impuestos sobre ciertos artículos que entraban en el país sin ningún tipo de arancel.

6. José Carlos Mariátegui nació el 14 de junio de 1895 en Lima. Pertenecía a una familia de clase media. Su padre abandonó a la familia, y su madre tuvo que sostener con su trabajo de costurera a los cuatro hijos del matrimonio. A los catorce años José Carlos entró a trabajar como ayudante de linotipista y corrector de pruebas en *La Prensa*. A partir de 1914 comenzó a escribir en este periódico y en la revista *Mundo Limeño* diversos artículos de crítica teatral, artística y literaria. Posteriormente compuso obras de teatro. En 1918 se inició su producción escrita sobre temas sociales. En 1919 tuvo que exiliarse a Europa en donde contraería matrimonio con la italiana Ana Chiappe. En 1923 regresó a Lima para asociarse a la Universidad Popular González Prada. Comenzó su colaboración con la revista *Varietades*. En 1926 fundó la revista *Amauta* de la que fue el director hasta su muerte. Por sus ideas marxistas fue detenido en 1927 y la revista *Amauta* fue clausurada, pero, al cabo de seis días se le dejó en libertad. Ese mismo año rompió con el partido aprista e impulsó el movimiento sindical y la formación del partido socialista. En 1929 organizó la Confederación General de Trabajadores del Perú, de filiación comunista. Un año más tarde, en 1930, falleció en Lima.

7. Víctor Raúl Haya de la Torre nació en Trujillo en 1895, en un hogar aristocrático. Desde joven mostró interés por la literatura y a los veintidós años escribió su primera comedia. En 1917 se desplazó a Lima para continuar allí sus estudios universitarios en donde sería elegido presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, en 1919. Al año siguiente fundó la Universidad Popular González Prada. En 1924 fue apresado por sus ideas políticas y más tarde deportado a Panamá. De allí pasaría a Estados Unidos y después a la Unión Soviética, Suiza, Italia y Francia. En París, en 1925, se aprobó la primera asamblea latinoamericana aprista con un programa antiimperialista. En septiembre de 1927 regresó a Estados Unidos y desde allí inició una gira por diversos países americanos pronunciando conferencias contra el imperialismo norteamericano. Le preocuparon los problemas indoamericanos y era partidario de una revolución social «no socialista» de la que saliese el «Estado anti-imperialista». A partir de 1927 se distanció de las ideas comunistas y de Mariátegui. La llegada al poder del comandante Luis M. Sánchez Cerro, de 1931 a 1933, dio lugar al estallido de una guerra civil entre apristas y partidarios del gobierno. Haya de la Torre fue detenido el 6 de marzo de 1932 y amnistiado al año siguiente. Pero de nuevo volvió a prisión a causa de sus discursos políticos. Desde entonces se mantuvo en la clandestinidad hasta que volvió a manifestarse públicamente en 1948. Al año siguiente pidió asilo en la embajada de Colombia, en donde permaneció hasta 1954, cuando el Tribunal Internacional de la Haya dictaminó la entrega de Víctor Raúl al Perú para que fuese asilado del país. En 1956 el APRA volvió a la legalidad.

Otro movimiento de aquella época fue el indigenismo beligerante. Su primer defensor fue Luis Valcárcel⁸, un historiador que llegó a los noventa años y se murió en la década de los setenta. Aunque no era cuzqueño, se incorporó espiritualmente al Cuzco. Allí se formó y publicó dos libros que hasta hoy son esenciales para comprender el indigenismo peruano: *Tempestad en los Andes* y *Mirador indio*. Ambas obras veían al Perú sólo desde la perspectiva aborígen, dejando de lado otros factores. Valcárcel evolucionó posteriormente y en los últimos años aceptó que el Perú era el resultado de un profundo y amplio mestizaje.

La Guerra Civil española y la segunda Guerra Mundial

P. ¿Qué recuerdos tiene de la Guerra civil española de 1936, que tanto impacto tuvo en Latinoamérica...?

R. Para mi generación, en efecto, el tema de la Guerra civil española fue un elemento principalísimo de nuestra vivencia intelectual, social y política. Recuerdo que desde tercero de enseñanza media vivimos intensamente la Guerra civil española. Los profesores del colegio nos comentaban las noticias del día y leíamos con entusiasmo los artículos, que salían en *La Prensa*, escritos por Guillermo Hoyos Ozores, quien defendía la causa franquista. Seguíamos sus artículos con verdadera pasión. Recuerdo sus descripciones de los combates en el Alcázar de Toledo, defendido por el General Moscardó⁹, sus relatos sobre la batalla del Ebro, en el último tramo de este río, que decidieron definitivamente la suerte de la guerra, etc.

En aquellos años fue también destacada la influencia que recibimos de Ramiro de Maeztu¹⁰, a través de su *Defensa de la Hispanidad*, obra que mi generación leyó con entusiasmo. Igualmente nos interesaron las obras de Manuel García Morente¹¹ y los discursos de José Antonio Primo de Rivera¹². Era la época de las exaltaciones nacionalistas, y nuestros

8. Luis Eduardo Valcárcel nació en Ilo (Monquegua-Perú) en 1891. Se dedicó a los estudios arqueológicos. Fundó el Museo Arqueológico de Cuzco. Fue profesor de la Universidad de San Marcos de Lima y ministro de Instrucción Pública entre 1945 y 1947.

9. José Moscardó Ituarte (1878-1956), general español que defendió el Alcázar de Toledo en 1936 frente al asedio del ejército republicano, tuvo posteriormente actuaciones brillantes durante la guerra civil de 1936 a 1939.

10. Ramiro de Maeztu (1875-1936), pensador, político, escritor y periodista notable, nacido en Vitoria, perteneció al primer germen de la «Generación del 98», con Azorín y Pío Baroja.

11. Manuel García Morente (1886-1942), nacido en Jaén, fue, desde 1912, catedrático de Ética en la Universidad de Madrid. Excelente traductor de la filosofía alemana, es considerado uno de los mejores expositores de Kant. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, de 1931 a 1935. En 1937, estando en París, se produjo su reencuentro con la fe cristiana. En 1940 recibió la ordenación sacerdotal, continuando con su docencia en la Universidad madrileña hasta su fallecimiento.

12. José Antonio Primo de Rivera (1903-1936), hijo del General Miguel Primo de Rivera, que presidió la llamada Dictadura española (1923-1929), fue abogado y prolífico escritor de prensa. En 1933 fundó Falange Española, fuerza política que tendría notable influencia ideológica ya en tiempos de la II República Española (1931-1936) y, terminada la Guerra civil (1936-39), informaría en buena medida el llamado Movimiento Nacional.

entusiasmos estaban en consonancia con otros que se registraban en diversos países americanos e incluso europeos.

En pocas palabras: la juventud peruana no se mantuvo indiferente frente al conflicto bélico español, la última guerra romántica de la historia Occidental, como se ha dicho, seguramente con razón. La izquierda estaba con los republicanos, y la derecha simpatizaba con Franco y con su Movimiento Nacional.

En esa época, y por las circunstancias de esa guerra, también el «hispanismo» adquirió más fuerza en el debate con el indigenismo. Recuerdo una misión que mandaron de España, en la que estuvieron José Ibáñez Martín, que más tarde fue ministro de Educación, durante la década de los cuarenta¹³, con el periodista Eugenio Montes¹⁴ y el escritor José María Pemán¹⁵. Varios intelectuales españoles pasaron por América, explicando las razones de la guerra.

P. Y de la Segunda Guerra mundial, ¿cuáles fueron sus mayores impresiones?

R. En esa época las comunicaciones eran todavía lentas. Recuerdo que, todas las noches, a través de las retransmisiones radiofónicas de entonces, se oían los noticieros de Londres y de Berlín. Los intelectuales y los mismos universitarios seguían con mucho interés las noticias de la guerra. Terminé mi carrera el año de la capitulación, es decir, en 1945. Algunos vivieron el acontecimiento como si hubiese sucedido en el mismo Perú.

P. ¿Cómo explicaría el trato que recibieron los japoneses establecidos en el Perú, durante el período bélico?

R. Es este un tema es muy triste. Cuando el Perú entró en la guerra del lado de los Estados Unidos, declarando la guerra a Japón, en muchas ciudades hubo una reacción popu-

13. José Ibáñez Martín nació en Valbona (Teruel) en 1896. Fue catedrático de Instituto de Enseñanza Media. Entró a formar parte del segundo gobierno regular de Franco, que se constituyó el 10 de agosto de 1939, ocupando la cartera de educación. Era miembro activo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. A lo largo de doce años Ibáñez Martín ocupó el ministerio de Educación manteniendo durante ese tiempo la orientación católica en la educación española. En 1951 fue sustituido en dicho ministerio por Joaquín Ruiz-Giménez Cortés. Falleció en Madrid en 1969.

14. Eugenio Montes nació en Orense en 1900. Se trasladó a Madrid en donde escribió para los diarios *El Sol* y *ABC*. Desde el punto de vista político formó parte del grupo de intelectuales monárquicos españoles tradicionalistas, aunque no carlistas, que se recibieron el nombre de Acción Española. Formó parte del grupo inicial de redactores de la revista *Jerarquía*, fundada en febrero de 1937 por el sacerdote Fermín Yzardiaga. Dicha revista tuvo mucho peso en la formación de los círculos intelectuales que aparecieron dentro del Movimiento Nacional. Al terminar la guerra civil española fue catedrático de Filosofía y más tarde director del Instituto Español de Roma. En 1956 entró a formar parte de la Real Academia Española. Falleció en Madrid en 1982.

15. José María Pemán (1897-1981), nacido en Cádiz, maestro de oratoria y ensayo, poeta notable, autor teatral y asiduo colaborador de prensa, fue distinguido por el rey Juan Carlos I con la Orden del Toisón de Oro, por sus relevantes servicios prestados a la causa monárquica. Su obra dramática *El divino impaciente*, sobre la vida y obras de San Francisco Javier, estrenada durante la II República Española, contribuyó a aglutinar los sentimientos católicos de amplias mayorías.

lar contra los negocios de los japoneses. En ese tiempo tenían negocios modestos, peluquerías pequeñas de barrio, negocios de alimentos. En mi opinión dicha revuelta fue instigada. Aunque todavía no se ha investigado en profundidad, no pudo ser espontánea, porque los japoneses siempre han sido queridos en Perú. Ellos se habían incorporado espontáneamente a la vida del país, por lo que, en mi opinión, esa especie de «pogrom» no puede explicarse de otra manera¹⁶. No hubo muertos ni nada parecido, pero sí hubo gritos y saqueos. Además se les obligó a cerrar las tiendas y luego se les expropió el colegio que tenían en Lima y otras propiedades. Tras la firma de la paz, el Perú los ha indemnizado en algunos aspectos, no le puedo decir si en su totalidad. De todos modos fueron jornadas poco gratas para el recuerdo.

La Pontificia Universidad Católica del Perú

P. Háblenos ahora de su ingreso en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Coméntenos un poco ese gran proyecto cultural y la actitud de los católicos ante la presión laicista o secularista del XIX.

R. Ingresé en la Universidad Católica en 1939, en unos cursos comunes para las carreras de Letras o de Humanidades. Tenía pensado estudiar Historia y Derecho. La Universidad Católica estaba ya creciendo. Había sido fundada en 1917 por Jorge Dintilhac (†1947), sacerdote francés, profesor precisamente de la Recoleta, donde cursé mi secundaria. Este religioso fue un hombre de Dios, verdaderamente santo; tenía una fe profunda y estaba convencido del sentido espiritual y trascendente de la vida. No era brillante; era, *tout court*, un buen profesor. Se percató de que la obra formativa del Colegio de la Recoleta se podía perder, y de hecho se perdía, en una Universidad de inspiración laicista o regentada por positivistas. Por ello se lanzó a fundar un centro universitario de inspiración católica. La suya fue la primera Universidad privada y confesional de la República. En San Marcos se pensó que este proyecto no saldría adelante. La Universidad de San Marcos es la más antigua del Perú y la más antigua de América del Sur, fundada en 1551, y prácticamente monopolizaba la vida intelectual del país. Por ello el inicio de una Universidad Católica, fundada por un sacerdote desconocido, produjo sorpresa y más de una sonrisa...

Hasta el año 1931 la Universidad Católica contó con un número limitado de alumnos y apenas tuvo irradiación social. En el año 1931 por motivos políticos se clausuró San Marcos y la Católica recibió gran cantidad de alumnos. Los que no se marchaban a provincias o al extranjero fueron a la Católica. Cuando se reabrió San Marcos, muchos de ellos regresaron, pero otros permanecieron en la Católica. El despegue de la Universidad Católica es de ese tiempo, del año 1931.

En ella sólo había, al principio, Facultades de Letras, Derecho, Ingeniería y Ciencias económicas, pero se trabajó siempre con seriedad intelectual dentro de un ambiente espiri-

16. La inmigración japonesa comenzó a finales del siglo XIX, hacia 1897; y, pese a las diferencias raciales y culturales, los japoneses se incorporaron sin problemas a la vida peruana.

tual consecuente con su nombre. El padre Jorge Dintilhac llamó a hombres representativos de la intelectualidad peruana, como José de la Riva Agüero y Osma¹⁷ (1885-1944) y Víctor Andrés Belaúnde¹⁸ (1883-1966), que llegaron a ser sus apoyos básicos. Riva Agüero estaba, en esa época, en torno a los cincuenta años más o menos recién cumplidos, y gozaba de mucho prestigio como intelectual. Además, su notoriedad se incrementaba por su apellido, que estaba muy ligado a la historia de la República y del Virreinato. Igualmente era conocido por haber participado en la vida política del país. Se había alejado de la Iglesia; pero regresó al catolicismo al principio de los años treinta. Y, como buen converso, vivió intensamente su fe recuperada, dedicando su vida a la Universidad Católica. Cuando mi generación llegó a la Universidad ya se había retirado de la docencia universitaria y otro tanto había sucedido con Víctor Andrés Belaúnde. Pero, pese a que no pudimos asistir a sus clases, les conocíamos y solíamos tomar parte en sus tertulias. En esas conversaciones informales nos transmitían sus enormes conocimientos.

Belaúnde fue muy amigo de Riva Agüero. Vivió un proceso intelectual similar de alejamiento y de regreso a la Iglesia. A partir de los años treinta recuperó su fe y eso le llevó a la Universidad. Aunque el fundador material de la Universidad, por así decir, fue el padre Jorge, la Católica debe su identidad a Riva Agüero y Belaúnde, sin olvidar a Cristóbal de Losada y Puga¹⁹, hombre de ciencias, matemático e ingeniero, que fundó la Facultad de Ingeniería.

La Universidad Católica impartió una formación excelente, sobre todo en lo que se refiere a la cultura peruana. Recuerdo ese tiempo estudiantil del 39 al 45 como un período muy grato.

17. José de la Riva Agüero y Osma, historiador y humanista peruano, nació en Lima el 26 de febrero de 1885. Descendiente de los antiguos virreyes y bisnieto del primer presidente de la República del Perú. Se formó en la Universidad de San Marcos y se doctoró en Letras con un estudio sobre *La Historia del Perú* en 1910. Fundó el partido Nacional Demócrata. En 1920 se expatrió voluntariamente del Perú y pasó a residir en España en donde publicó en 1921 *El Perú histórico y artístico: Influencia y descendencia de los montañeses en él*. Regresó al Perú en 1930, siendo elegido alcalde de Lima entre 1931 y 1932. Posteriormente fue jefe de Gobierno y ministro de Educación y Justicia (1933-34). En 1937-38 publicó en dos volúmenes una recopilación de opúsculos y trabajos cortos con el título *Por la Verdad, la Tradición y la Patria*. Se encargó de restaurar la Academia Peruana de la Lengua en donde pronunció numerosos discursos que después recopiló en su obra *Discursos Académicos* (1935). Entre 1939 y 1940 recorrió España entablando contacto con las más diversas instituciones científicas y culturales hispanoamericanas. Falleció en Lima el 25 de octubre de 1944.

18. Víctor Andrés Belaúnde nació en Lima en 1883. Fue profesor en la Universidad de San Marcos y presidente de la delegación de su país en las Naciones Unidas. En 1958 fue designado ministro de Negocios Extranjeros y al año siguiente en 1959 recibió el cargo de Presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas. Escribió obras como *La filosofía del Derecho y el método positivo; Meditaciones peruanas; Bolívar and the political thought of the Spanish-American Revolution y Peruanidad*. Falleció en Nueva York en 1966.

19. Cristóbal de Losada y Puga nació en Nueva York en 1894 y murió en Lima en 1961. Matemático. Profesor y Decano de la Facultad de Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Presidente, durante muchos años de la Acción Católica en Lima. Ministro de Educación en 1947, durante el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero. Director de la Biblioteca Nacional del Perú en 1948.

P. ¿Cómo evolucionó el debate indigenismo vs hispanismo, al que Vd. ha aludido antes?

R. Como le he comentado, salí del colegio con una visión muy afrancesada de la historia universal. En la Universidad descubrí otras interpretaciones de esa historia. Por ejemplo, conocí la visión hispanista y al mismo tiempo los planteamientos del indigenismo. El verdadero hispanista es, a mi entender, el que enaltece lo que España aportó a América y lo que el hombre aborigen aportó a la creación de nuestra sociedad. Riva Agüero siempre decía: «yo soy específicamente peruano y el Perú es lo andino y lo español al mismo tiempo, simultánea y conjuntamente». Esto nos lo repetía continuamente.

Al principio vivimos la polémica entre hispanismo e indigenismo. Después se superó el debate, cuando se comprobó que intelectualmente no tenía sentido. En la forma de los años treinta y cuarenta, la discusión ha sido superada. Hoy, sin embargo, asistimos a nuevas formas de «indigenismo», que plantean nuevos retos a la reflexión. La discusión actual es más vasta, pues abarca no solamente matices históricos o de mestizaje, sino que llega incluso a implicar cuestiones de identidad nacional.

P. ¿Por qué se interesó tanto por la Historia?

R. Ya le he dicho antes que en mi casa viví un ambiente muy ligado a memorias históricas. Esta fue, quizá, la razón fundamental. Así que, tras los dos primeros años de Letras, en que se daba una formación general y común para todas las Facultades humanísticas, decidí dedicarme a la Historia. También hice la carrera de Derecho, pero con la idea de no dedicarme al ejercicio profesional. En todo caso, la formación jurídica me ha sido muy útil.

No puede olvidar aquí el influjo de Rubén Vargas Ugarte²⁰, sacerdote jesuita, que fue mi maestro, hijo también de un historiador importante, Nemesio Vargas. El padre Rubén era un hombre curioso, original, de temperamento muy fuerte, un gran profesor, sobre todo cuando se trataba de grupos reducidos. Recuerdo como un día, que para mí fue emocionan-

20. Rubén Vargas Ugarte nació en Lima el 22 de octubre de 1886. Era hijo del historiador Vargas Valdivieso. Estudió en el Colegio de San Luis de los Franceses y en el de la Inmaculada. Ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús en Pifo (Ecuador) en 1905, después se trasladó a España para continuar la carrera eclesiástica en Sarriá (Barcelona). Se ordenó sacerdote en 1921. Años más tarde regresó a Perú incorporándose a la Universidad de Lima en 1931. Entre 1932 y 1933 volvió a Europa como profesor de la Universidad Gregoriana de Roma durante un curso académico. Vuelto a Perú ocupó el cargo de decano de la facultad de letras de la Universidad Católica del Perú entre 1935 y 1944. Más tarde fue nombrado rector entre 1947 y 1953. Ejerció también la docencia en la Paz y en Sucre (Bolivia). Recibió en 1954 el premio nacional de historia peruanana. En 1960 se le nombró presidente del Consejo Nacional de Conservación de Monumentos Históricos del Perú. Desempeñó también el cargo de director de la Biblioteca Nacional. Perteneció a importantes instituciones culturales como la Academia Peruana de la Lengua, la Academia Nacional de Historia, el Centro de Estudios Históricos-Militares del Perú, la Academia de la Historia de España, y otras. A partir de 1963 se dedicó totalmente a la investigación histórica. Sus obras principales fueron: *Ensayo de un Diccionario de artífices coloniales* (1937-44); *Biblioteca peruana*; *Historia de la Iglesia en el Perú* (1953) (cinco volúmenes, incompleta); *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú* (cuatro volúmenes) y *Historia General del Perú: Virreinato* (diez volúmenes). Falleció en Lima el 7 de febrero de 1975.

te, una vez terminado el curso que él impartía sobre «Emancipación y República», me llamó y me dijo que si me quería dedicar a la Historia, y me propuso ingresar en el ciclo doctoral. De modo que ingresé. Él era el director de los seminarios y nos alentaba, estimulaba, prestaba libros, nos acompañaba a los archivos y con él discutíamos los temas de la tesis. Fue un gran maestro, un verdadero orientador intelectual. Recuerdo que repetía con frecuencia: «yo soy no sólo peruano, sino peruanista». Era un hombre que transmitía cariño a la propia nacionalidad.

P. ¿Quién fue su director de tesis doctoral y cuál su tema?

R. El tema de mi tesis, aprobado plenamente por él, fue «el general San Martín y sus planes monárquicos para el Perú». Desde el colegio tenía mucha devoción a la figura del General San Martín. El título de mi tesis fue un poco pomposo: *San Martín y el Perú, planteamiento doctrinario*. Posteriormente la publiqué como libro²¹. El tema de San Martín me interesó durante muchos años y me dediqué a estudiarlo desde distintos puntos de vista.

Primer viaje a Europa

P. Después de la Segunda Guerra Mundial, y acabados sus estudios de licenciatura, viajó a España. ¿Qué hechos, qué nombres, qué conocidos recuerda?

R. Ese viaje ha influido mucho en mi vida. A través de mis estudios universitarios descubrí todo lo que significó España en la formación de la sociedad peruana mestiza; pero mucho más decisivo resultó un viaje que en 1946 hice a España con un grupo de unos seis u ocho universitarios. Habíamos terminado la carrera el año anterior y vinimos a España con un sacerdote franciscano que estaba recién ordenado, Juan Landázuri, que más tarde sería arzobispo de Lima durante más de treinta años, llegando posteriormente al cardenalato²². Vinimos al XIX Congreso Mundial de Pax Romana, que convocó esta institución internacional católica universitaria, a través de un comité español que presidía Joaquín Ruiz Giménez²³. Su secretario era Alfredo Sánchez Bella²⁴. Ambos habían viajado con anterioridad a

21. José Agustín DE LA PUENTE CANDAMO, *San Martín y el Perú. Planteamiento doctrinario*, Lumen, Lima 1948, 360 pp.

22. Juan Landázuri Ricketts (1913-1997) fue ordenado sacerdote en 1939. Siendo ya arzobispo, ocupó la sede de Lima de 1955 a 1989. Fue creado cardenal por Juan XXIII en 1962.

23. Joaquín Ruiz-Giménez Cortés era también presidente internacional de Pax Romana, desde 1939. Había nacido en Hoyo del Manzanares en 1913. Catedrático de las Universidades de Salamanca y Madrid. Presidente de Pax Romana (1939-1945). Director del Instituto de Cultura Hispánica (1946-1948). Embajador de España ante la Santa Sede (1948-1951). Ministro de Educación (1951-1956). Fundó la revista *Cuadernos para el diálogo* (1963). Defensor del Pueblo (1983-1987).

24. Alfredo Sánchez Bella (1916-1999) fue vicesecretario general de CSIC (Centro Superior de Investigaciones Científicas) entre 1940 y 1941, y director del Instituto de Cultura Hispánica de 1946 a 1956. Embajador de España en la República Dominicana (1956-1957), delegado adjunto en la ONU (1957-1959), embajador español en Colombia (1959 a 1963), y en Italia (1963 a 1969). Formó parte del gobierno del general Francisco Franco de 1969 a 1973, como ministro de Información y Turismo.

Lima a un congreso de estudiantes iberoamericanos, junto con Maximino Romero de Lema²⁵, recién ordenado sacerdote, y otros más. El congreso de Pax Romana se inició en Salamanca, el 21 de junio de 1946; seguidamente estuvimos en Burgos y terminó en El Escorial, el 4 de julio. El tema del Congreso fue: «El universitario y la comunidad nacional». Recuerdo que en El Escorial, en la llamada Cámara del Rey Don Felipe, se fundó, el último día del Congreso, el Instituto Cultural Lusohispanoamericano, que a los pocos meses cuajaría en el Instituto de Cultura Hispánica. Después, como algunos europeos no quisieron viajar a España, pues todavía se percibían los efectos políticos de la guerra, la segunda parte del congreso se celebró en Friburgo (Suiza)²⁶.

Este recorrido por España resultó muy interesante para los hispanoamericanos, que descubrimos un país muy pobre en lo material. Recuerdo que se comía pan negro, que los ascensores sólo funcionaban para subir, no para bajar, que no había agua caliente en los hoteles. Todo eso nos resultó impactante. Junto a esa pobreza material descubrimos una tensión espiritual notable. La gente que estuvo aquí en esa época: argentinos, chilenos, mexicanos, y que hemos mantenido nuestra amistad desde ese tiempo, cuando nos encontramos en algún viaje o en algún congreso, recordamos con alegría esa visita a España de 1946.

Ruiz Giménez realizó una labor interesante, lo mismo que Alfredo Sánchez Bella. Recuerdo también a un militar, Francisco Sintés Obrador, creo que era artillero retirado, un hombre muy inteligente y fino, que participó como directivo en el congreso. Entre las delegaciones estuvo el profesor Aldo Moro, luego presidente del gobierno italiano, y más tarde asesinado en Italia por las Brigadas Rojas²⁷, que encabezaba la delegación italiana con el sacerdote Emilio Guano (1900-1970), que llegaría a ser obispo de Livorno.

Recuerdo así mismo la asistencia de un grupo francés, otro inglés, y de los hispanoamericanos, que éramos la gran mayoría. El ambiente era muy grato e interesante. Y para muchos fue una gran experiencia.

Luego, después de Friburgo, nos dirigimos a Italia. Fuimos a Roma, en donde tuvimos una audiencia con Pío XII, a quien recuerdo con especial respeto y con devoción. Al terminar la audiencia que concedió a los peruanos, éramos seis o siete, todos comentamos la

25. Maximino Romero de Lema (1911-1996), fue ordenado sacerdote en 1944 y, consagrado obispo en 1964, pasó a detentar la sede de Ávila. Posteriormente, siendo ya arzobispo, ocupó el cargo de Secretario de la Sagrada Congregación para el Clero.

26. De la Puente alude al bloqueo internacional que sufrió España por parte de los Aliados, desde otoño de 1946, como consecuencia del nuevo orden internacional que surgió al concluir la Segunda Guerra Mundial.

27. Aldo Moro nació en Maglie en 1916. En 1946 fue elegido diputado como miembro de la Democrazia Cristiana. En 1948 es nombrado profesor de la Universidad de Bari. Posteriormente entre 1955 y 1957 desempeña el cargo de ministro de Justicia y más tarde entre 1957 y 1959 el de Instrucción Pública. Sucedió a Fanfani como secretario del partido demócrata cristiano en 1959. De 1963 a 1968 ocupó la presidencia del gobierno de la República Italiana. Volvió a desempeñar cargos gubernamentales en 1970 al ser designado ministro de Relaciones Exteriores, hasta 1972. Dentro de su partido fue un destacado exponente de la izquierda de la Democrazia Cristiana italiana. Fue secuestrado por las Brigadas Rojas y asesinado el 9 de mayo de 1978.

Marcelino R. Cuesta

profunda impresión que su sola presencia nos había causado. Era un hombre que transmitía algo distinto, difícil de explicar. Fue un viaje en el que se crearon amistades que hasta hoy perviven, como ya le he dicho.

No olvido las discusiones que se entablaron entre las delegaciones por diversos temas intelectuales. Otra experiencia para los americanos fue descubrir igualmente los efectos de la guerra en Italia. El viaje desde España a Italia no fue fácil, porque las carreteras estaban cortadas en muchos sitios. Después vimos Roma, el ejército norteamericano de ocupación, que todavía convivía con los italianos, etc.

También conocí en ese tiempo a Vicente Rodríguez Casado²⁸, que me fue presentado por Guillermo Lohmann Villena²⁹, entonces secretario de la Embajada del Perú en Madrid y también profesor mío en la Universidad Católica de Lima, pues de él recibí clases de historia incaica y del periodo virreinal. Un día, en efecto, estando en El Escorial durante el congreso de Pax Romana, Guillermo me presentó a Vicente, con quien mantuve una sincera amistad hasta su muerte. Luego, ya fuera del congreso, en El Escorial, en la cámara de Felipe II, se fundó el movimiento de cultura hispánica. Fue una sesión que recuerdo con mucha simpatía.

Carrera universitaria y primeras investigaciones

P. Al regresar al Perú, ¿comenzó la docencia en la Pontificia Universidad Católica?

R. Exactamente. Comencé a enseñar en 1947, o sea, al año de mi regreso de España, y también inicié ese año mi colaboración en el Instituto Riva-Agüero, ligado a la Universidad Católica. Su primer director y realmente su fundador fue Víctor Andrés Belaúnde, yo fui su secretario hasta la muerte de Don Víctor Andrés y más tarde lo reemplacé en la dirección del Instituto.

Mi iniciación en la enseñanza universitaria también se la debo al padre Vargas Ugarte. Cuando terminé los estudios de la especialidad, me propuso que lo ayudara en el curso y luego, que lo sustituyera. De modo que las clases sobre la historia de la Independencia y de la República las heredé de él. Le recuerdo mucho, con aprecio intelectual y con afecto. Ha dejado una *Historia general del Perú* muy importante. Algunas corrientes historiográficas actuales lo censuran diciendo que fue sólo un erudito. Él conocía esas críticas y decía en

28. Vicente Rodríguez Casado (1918-1990) ganó la cátedra de Historia Universal y Moderna de la Universidad de Sevilla en 1942. Posteriormente pasó a ocupar esa misma cátedra en la Universidad Complutense de Madrid. De 1943 a 1973 fue Rector de la Universidad Hispanoamericana de La Rábida (Huelva). Fue profesor extraordinario de la Universidad de Piura desde 1974.

29. Guillermo Lohmann Villena nacido en Lima. Es catedrático de Historia del Perú en las Universidades Católica y San Marcos de Lima. Forma parte de la Academia de Historia Peruana de la que fue elegido presidente en enero de 1967. Posteriormente fue secretario de la Embajada de Perú en Madrid. También fue director de la Biblioteca Nacional del Perú. Sus obras más destacadas son: *El conde de Lemus, virrey del Perú*; *Los americanos en la Órdenes nobiliarias*; *El Gran Canciller de las Indias y El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias*.

broma: «si un historiador no es un erudito resulta un novelista». El partía de la erudición y luego se planteaba aspectos más generales.

De este modo, en 1947 comencé a enseñar «Historia de la Independencia y de la República» en los cursos comunes de Letras. Esa disciplina, que he impartido hasta ahora, ha sido para mí, a parte de una labor continua de más de cincuenta años, una experiencia intelectual y humana muy significativa, porque ha sido la ocupación profesional más importante en mi vida. El otro día, precisamente, intercambiaba impresiones con algunos amigos sobre esta experiencia, y les decía que si hubiera grabado mi primera clase y la comparara con una clase de hoy, se vería todo lo que se ha enriquecido mi visión de la historia a lo largo de este medio siglo. No me refiero sólo al conocimiento de la historia de la Independencia y de la República, sino también a los criterios y los nuevos planteamientos con que se enfoca ahora la ciencia histórica. A ello habría que añadir también lo que uno aprende de los estudiantes, por sus preguntas, por sus intereses, y lo formativo que resulta para el profesor tener que adaptarse a los estudiantes, que cambian de generación en generación.

Ahora, una clase de Historia general para alumnos que no van a ser historiadores, obliga a evitar la exageración en lo erudito. Los alumnos no viven con entusiasmo el dato, sino más bien la interpretación. Hace cuarenta años, cuando se explicaba el final de la Independencia, concretamente la batalla de Ayacucho, se hacía explicando los detalles de la batalla: los efectivos de los dos bandos, la estrategia y el espíritu de la batalla. Actualmente hay que ir a la interpretación de los hechos. El estudiante que va a ser abogado o economista prefiere la interpretación a la información, lo que no es del todo negativo, pero tiene el peligro de que olvidemos el dato seguro.

De todos modos, son muy gratificantes las intervenciones de los alumnos en clase, por su afán de entender las cosas peruanas. En los últimos diez años, he puesto especial atención, no sólo en la Independencia y en la República, en sentido estricto, sino también en la formación histórica del Perú y en cómo se ha formado la sociedad peruana. Ese tema apasiona a los estudiantes, pues lo siguen con mucho interés.

P. ¿Qué podría decirnos de sus publicaciones?

R. Como ya le comenté antes, mi primera publicación tiene ya muchas décadas. Fue mi tesis doctoral *San Martín y el Perú*. Esa obra es, como todas las obras juveniles, un tanto dogmática incluso en cuestiones que no tienen por qué serlo. No obstante presenta un aporte documental, que no es mérito mío, sino de los documentos que encontré sobre la emancipación. El objetivo más importante de San Martín fue la cuestión monárquica, porque San Martín temía la proliferación de la anarquía, que ya había advertido en el sur. Él pensó que pasar del Virreinato a la República era un cambio muy violento y que tenía que haber una monarquía constitucional intermedia. Así se inició el debate entre republicanos y monárquicos, que dio lugar más tarde a las polémicas posteriores entre conservadores y liberales.

Después he seguido trabajando en la Independencia y he publicado tres monografías de carácter general. Una, titulada *Teoría de la Emancipación del Perú*³⁰, un librito pequeño,

30. Id., *Teoría de la emancipación del Perú*, Universidad de Piura, Piura 1986, 171 p.

escrito por insistencia de Vicente Rodríguez Casado, pues me decía que era necesaria una exposición general sobre la Independencia. Fue publicada por la Universidad de Piura en la década de los ochenta. Luego la Editorial Mapfre, de Madrid, imprimió el volumen de *La historia de la Independencia del Perú*³¹ y, más adelante, en una colección peruana, tengo un estudio más amplio y con más información sobre la Independencia.

También investigué la historia marítima del Perú, publicada en 1974 por el Instituto de Estudios Históricos-Marítimos, que vio la luz en una obra que lleva ese mismo título, de la que constituye el tomo quinto³². Yo preparé los dos volúmenes de esa Historia dedicados al período de la independencia. Allí aporté una visión histórica sobre la relación del mar y la vida del Perú. También estoy dedicado a elaborar una biografía del marino peruano Miguel Grau, nuestra figura más importante durante la guerra del Pacífico, con Chile, de 1879 a 1883. La realizo por encargo de este Instituto de Estudios Históricos Marítimos, y espero poder terminarla este año.

También tengo algunas publicaciones menores. Si Dios me da vida, me ilusiona agruparlas y completarlas en un libro de interpretación sobre la nación peruana. Es el tema que más tiempo me ha ocupado. Muchos piensan que la visión mestiza del Perú es una visión trasnochada o retórica. Evidentemente todos los pueblos de la tierra son mestizos, pero, en el caso peruano, como en el caso de todos los pueblos hispanoamericanos, lo interesante es que, durante la colonización española, nació una sociedad distinta. Hay una comparación que yo aprendí del profesor Carlos Pareja Paz-Soldán³³, a quien recuerdo mucho, lo mismo que a Pedro Manuel Benvenuto Murrieta³⁴, quien fue un verdadero maestro: la sociedad que vio Pizarro en Cajamarca en 1532, no es la misma sociedad que vio el último virrey La Serna, en 1824, en la batalla de Ayacucho. Entre 1532 y 1824 se constituyó una nueva sociedad. Aparte de los cuarenta virreyes, y de todos los sucesos de historia externa, ese es el tema central que hoy me ocupa en la visión del Perú. Ya se llame a eso mestizo o Perú integral, o como se quiera, lo importante es que cuando Atahualpa gobernaba el imperio incaico, el Perú no existía, ni siquiera la palabra *Perú*. Cuando llegó Pizarro todavía no existía el Perú.

31. *Id.*, *La independencia del Perú*, Mapfre, Madrid 1992, 305 pp.

32. *Id.*, *Historia Marítima del Perú. La independencia, 1790 a 1826*, Ed. Ausonia, Lima 1981, tomo V, 2 vols., 652 + 538 pp.

33. Carlos Pareja Paz-Soldán nació en Lima en 1914 y falleció también en Lima en 1943. Escritor y periodista. Profesor de Literatura Universal en la Universidad Católica. Doctor en Letras por la Universidad Católica. En la tesis de doctorado, que permanece inédita, desarrolló la Historia del Concordato no celebrado entre el Perú y la Santa Sede.

34. Pedro Manuel Benvenuto Murrieta (1913-1978) fue un insigne humanista peruano. Su labor docente, en las cátedras de Lengua y Literatura se desarrolló durante los primeros años de funcionamiento de la Universidad Católica. Desempeñando además cargos administrativos y de gobierno en dicha universidad. En 1945 suscribe el Acta de fundación de la Sociedad Peruana de Historia. En 1964 es condecorado con las Palmas Magisteriales del Perú en el grado de Comendador por su brillante colaboración en la transmisión de saberes a nivel universitario. Director del Instituto Peruano de Cultura Hispánica cargo que ocupó durante seis años, hasta su fallecimiento, para cada uno de los cuales fue reelegido por unanimidad. Su extensa biblioteca se encuentra en el local de la Universidad Pacífico de Lima.

Si nosotros hoy día nos planteáramos preguntarle a uno de los últimos virreyes del Perú si existe la sociedad peruana, tal vez el virrey habría dicho que no, porque esa sociedad se formó como un río subterráneo. Aparte de las leyes, como dicen Basadre, Belaúnde y Riva Agüero, aparte de la historia externa, hubo una historia secreta espontánea en la cual se formó la sociedad peruana, la sociedad mexicana y la sociedad chilena. Sobre este tema, en el caso peruano, tengo la ilusión de publicar un libro en el que explicaría que de todos los elementos de la sociedad actual, desde la alimentación, hasta la mentalidad, responden a una creación, que debe ser motivo de orgullo tanto para los españoles como para los americanos, pues esa sociedad actual se fue fraguando durante el imperio español.

Tal imperio tuvo la virtud de creación. Muchos imperios en la tierra no han creado; la metrópoli se marchó y todo volvió a ser como antes. En Hispanoamérica, en cambio, nació un mundo nuevo y una sociedad distinta, pese a todos los defectos, injusticias y reducción de la población indígena que hubo durante el imperio. Ese tema atrae hoy mi interés por que es capital en toda la historiografía hispanoamericana.

La crisis universitaria de 1968

P. ¿Cómo se vivió en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Universidad de San Marcos la crisis del 68?

R. La crisis europea del 68 tuvo repercusiones intelectuales importantes, pero no afectó de forma inmediata al Perú. Con todo, se constata, en los años sesenta y setenta, una mayor participación estudiantil en la vida política, con su secuela de tensión, huelgas y conflictos desagradables. Pero, no se registraron cambios realmente profundos.

Hasta los años cincuenta se había vivido, en la Universidad Católica, un clima grato y sereno de colaboración entre alumnos y profesores. Pero luego en los años sesenta se introdujeron factores políticos e ideológicos, y se incrementó la influencia marxista. Este hecho conmovió a todas las universidades peruanas. Los años sesenta y setenta fueron muy difíciles en la vida universitaria peruana por ese avance del marxismo y por el afán de presentar el marxismo como algo compatible con el cristianismo. Fue una época difícil para todas las universidades, no solamente en el Perú sino también en toda Hispanoamérica en general. Afortunadamente hemos superado esa época, pues en las aulas se ha dejado de lado el marxismo y se ha pasado una mayor preocupación por el estudio y la investigación, que son las tareas propias del mundo universitario. En los últimos cinco, ocho, diez años tanto en las Universidades del Estado como en las privadas, se ha producido un agotamiento de la politización. Hoy día en la Universidad de San Marcos, que es la más importante del país, y en las grandes Universidades de provincias reina un clima de estudio y de distanciamiento frente a la politización anterior. Es el caso de ese refrán absurdo según el cual del exceso del mal sale el bien. La politización llegó a tanto, deformó tanto, que hoy se advierte una reacción que busca preferentemente el estudio.

En mi Universidad se vivieron también los mismos problemas. Pero hoy se desarrolla en ella un esfuerzo serio por mantener y realizar las características propias de una Universidad Católica.

P. Usted vivió de cerca los comienzos de la Universidad de Piura, al norte del Perú. ¿Qué recuerdos guarda de esos comienzos y de las personas que fundaron esa Universidad?

R. Viví muy de cerca, en efecto, los primeros pasos de la Universidad de Piura. Recuerdo muy bien cuándo se pensó fundar esta Universidad de iniciativa privada. Hubo dudas sobre el lugar, hasta que se optó por la ciudad de Piura, que se localiza muy al norte del Perú, pues se pensó que de esa manera podría recibir también alumnos del Ecuador y de otros países del área bolivariana. Además, esa región norteña estaba entonces, a mediados de los sesenta, en plena expansión, con posibilidades de desarrollo agrícola e industrial, y no disponía entonces de una oferta universitaria suficiente.

Comenzó la Universidad Don Eugenio Giménez Martínez de Carvajal, ingeniero industrial, granadino de nacimiento y hoy ciudadano peruano. Actualmente es sacerdote. Él fue quien, durante los años 67, 68 y 69, junto con todas las personas que le ayudaban en la Asociación para el Desarrollo de la Enseñanza Universitaria (ADEU como decimos de modo abreviado), impulsó el nacimiento y desarrollo de la Universidad, respondiendo a un deseo expreso del Beato Josemaría Escrivá.

Recuerdo que el arzobispo de Piura, monseñor Erasmo Hinojosa³⁵, que ya ha muerto, secundó la idea que le transmitieron las autoridades del Opus Dei en el Perú... También recuerdo las gestiones que se hicieron para conseguir una ley del Congreso que la aprobara. El ambiente en el Congreso era favorable; los senadores y diputados por Piura apoyaron la idea. A mediados del año 68 pidieron una audiencia al presidente de la República, Fernando Belaúnde Terry³⁶, para presentar la idea. Los encargados de entrevistarse con el presidente fueron Eugenio Jiménez, el ya citado obispo de Piura, monseñor Hinojosa, y el ingeniero Ricardo Rey Polis, que había sido decano de Ingeniería de la Universidad Católica de Lima, y posteriormente sería el primer rector de la Universidad de Piura. El presidente asumió la iniciativa con todo entusiasmo y les ofreció su respaldo. Fue la última ley que firmó Belaúnde, antes de ser derrocado por los militares, en octubre del 68³⁷. Ahora precisamente se cumplen, en pocos días más, en este mes de abril, los treinta años del inicio del primer año académico de la Universidad³⁸.

35. Erasmo Hinojosa Hurtado (1914-1977) fue obispo de Piura desde 1966 hasta su fallecimiento.

36. Fernando Belaúnde Terry nació en Lima en 1913. Su familia procedía de Arequipa. Se licenció en Arquitectura en 1935, impartió clases en diversas universidades hispanoamericanas. De 1943 a 1960 fue decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Lima. Destacó como político y desde 1942 fue miembro del Frente Democrático Nacional. Desde 1945 hasta 1948 fue diputado pero al acceder al poder Manuel A. Odría fue encarcelado. En 1956 volvió a la política fundando el partido Acción Popular. En las elecciones de 1963 fue elegido presidente de la República Peruana cargo que ocupó hasta 1968, fecha del golpe de estado del general Juan Velasco Alvarado, que le obligó a exiliarse de nuevo.

37. El golpe militar tuvo lugar en octubre de 1968, dando comienzo a un régimen militar presidido por el general Juan Velasco Alvarado. En 1975 cayó Velasco Alvarado ascendiendo a presidente del gobierno Francisco Morales Bermúdez. Después de un traspaso de poderes de los militares a un gobierno de civiles, en las elecciones de mayo de 1980, resultó vencedor Fernando Belaúnde Terry, que gobernó hasta ser derrotado en las elecciones de 14 de abril de 1985.

38. No se olvide que la entrevista con el Dr. De la Puente tuvo lugar en marzo de 1999.

La Universidad goza de gran prestigio. Comenzó con los programas de Ingeniería Industrial y Artes Liberales; cuenta con excelentes laboratorios y ofrece muchas especialidades de Ingenierías. Desde hace algún tiempo ha puesto también mucho énfasis en las Humanidades, con estudios de Educación, Historia y Derecho. También hay una maestría en Dirección de Empresas, que es muy conocida en el país.

Presente y futuro de la historiografía peruana

P. ¿Cuál es el presente y cuál el futuro de la ciencia histórica en el Perú?

R. Yo diría que el momento es bueno en la historiografía peruana. Soy por naturaleza optimista. Tengo un amigo que me objetaría lo que estoy diciendo, porque dice: «José Agustín, tú siempre hablas con criterio optimista». Pienso que no exagero, y que el momento es bueno, porque detecto afán serio de investigar en los archivos. Los archivos nacionales y departamentales están bien organizados y ofrecen buen servicio. Hay interés por estudiar cómo vivió la sociedad peruana la vida cotidiana; y ello, sin presiones, ni influencias ideológicas, es decir, con plena libertad... La vida cotidiana es un tema que ahora interesa en todas partes, que se cultiva a fondo en los mejores centros universitarios; no es, pues, un interés peruano solamente. Por ejemplo, las últimas publicaciones sobre grupos sociales están muy bien planteadas; los trabajos sobre la vida y las costumbres andinas prehispánicas y durante los años de la colonia, son realmente valiosos; muchos estudios sobre la práctica religiosa y la religiosidad popular resultan enriquecedores; etc.

Igualmente asistimos a un fuerte desarrollo de la historia regional y abundan los libros sobre historia de diversas zonas del Perú. El Perú es un país muy rico, muy viejo y muy variado al mismo tiempo; la historia del mundo amazónico no es la historia de Puno, ni es la historia del Cuzco, ni es la historia de Piura. Hay unas historias regionales valiosísimas que están cobrando cada día más interés.

Como ya le dije, me interesa particularmente rastrear la formación de la sociedad peruana, es decir, la conformación de ese mestizaje tan articulado que se descubre en todos los estamentos, tantos sociales como culturales. Es una línea que, por otra parte, también se ha desarrollado mucho últimamente.

También se trabaja la historia del siglo XX. Si usted hiciese una encuesta, en cualquier universidad peruana, acerca de los intereses del alumnado, comprobaría que la gran mayoría habría elegido el siglo XX. Hay un afán grande por examinar los problemas actuales a través de los antecedentes inmediatos.

P. Parece que también apasionan los estudios arqueológicos...

R. Tiene usted razón. En éste siglo se ha descubierto que el Perú es patria milenaria. Al comienzo, se sabía poco o muy poco de las culturas anteriores al Incario. Ya en el siglo XIX, hacia la segunda mitad, se produjeron importantes avances historiográficos, pero ha sido sobre todo en este siglo cuando surgió la arqueología moderna peruana fundada por Ju-

lio C. Tello³⁹ y Max Uhle⁴⁰. Ellos son los padres de la arqueología peruana. Y actualmente, gracias al carbono catorce y a los avances científicos, tenemos restos humanos fechados con quince mil años de antigüedad. Por eso decimos que el Perú es una patria milenaria; no una nación milenaria, sino una patria milenaria.

También ha ganado mucha fuerza en este siglo el cambio de mentalidad con respecto al hombre andino. Antiguamente se le reconocía como ser humano, pero como un ser humano inferior, al menos culturalmente. Pero gracias a la arqueología que nos muestra el proceso artístico, científico, técnico, que emprendió ese hombre, esa mentalidad.

Es este un tema que me apasiona. A menudo expongo a mis alumnos el ejemplo de Cajamarca: cuando Francisco Pizarro vio a Atahualpa y a la gente que estaba con él, no podía imaginar que tras Atahualpa había miles de años de historia, con construcciones como el Templo de Chavín. El hombre que hizo ese templo sabía geometría, sabía de niveles, tenía idea de la proporción. El hombre que diseñó un manto de Paracas, tenía sentido de la proporción y de la estética. El hombre andino no era ni un infeliz, ni un torpe, ni un subdesarrollado. Tratamos de transmitir a los estudiantes todo este aporte cultural, pues nos conmueve el orgullo de ser descendientes de dos culturas milenarias y respetables, una autóctona y otra venida de Europa. Incluso la cultura andina tiene el mérito de la originalidad, pues no tuvo contacto con otras civilizaciones, como recuerda Arnold Joseph Toynbee⁴¹, antes de la llegada de los españoles. Vivían prácticamente aislados, vivían idénticos a ellos mismos.

También el Perú hispanoamericano, por así decir, tiene cada día más estudiosos. Nuestra emancipación de la corona española no fue un hecho aislado, sino parte de la Independencia de América. Hoy día se advierte, cada vez con mayor claridad, la interrelación de nuestras historias. La irrupción de lo que es, de modo muy precario, el pacto Andino, o los esfuerzos por unión regional, se apoyan más en la existencia de una historia y una cultura común, que en la política o la economía, que, a la postre, siempre acaban dividiendo.

39. Julio Tello natural de Huarochirí (Perú). Nació en 1880. Estudió medicina en Lima y luego antropología con Franz Boas en la Universidad de Harvard. Amplió después sus estudios en Alemania en el seminario de antropología de la Universidad de Berlín. Enseñó arqueología y antropología en la Universidad de San Marcos de Lima entre 1923-33 y posteriormente entre 1938-47. Fundó el Museo de Arqueología Peruana en 1924, así como un Instituto de Investigaciones Antropológicas en 1931 que, con el tiempo, pasó a ser el Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Realizó importantes excavaciones arqueológicas en diversas regiones de Perú y descubrió la necrópolis de Paracas. Falleció en Lima en 1947.

40. Max Uhle nació en Dresde, en 1856. Fue profesor especializado en arqueología por las Universidades de Santiago de Chile, Quito y Berlín. Realizó excavaciones arqueológicas en Perú, Bolivia y Ecuador. Ha sido considerado como uno de los arqueólogos más importantes de su época, en lo que se refiere a arqueología americana prehistórica. Falleció en Loben, en 1944.

41. Arnold Joseph Toynbee (1889-1975), historiador inglés y filósofo de la historia, profesor de la Universidad de Londres, estudió el origen y la decadencia de las grandes civilizaciones, entre ellas las civilizaciones del Perú. Sus tesis sobre la génesis de las civilizaciones como respuesta al medio, tuvieron una resonancia extraordinaria.

Conversación en Pamplona con José Agustín de la Puente Candamo

Hay también, por citar un último ejemplo de la vitalidad de la historiografía peruana, un gran interés por los estudios genealógicos. Existe un Instituto Genealógico que ha contribuido en gran medida al avance de estos estudios.

P. ¿Cuál es la situación de la Historia de la Iglesia en el Perú?

R. Sobre la disciplina «Historia de la Iglesia» hay buenas noticias. Un investigador esencial para esta especialidad fue el padre Rubén Vargas Ugarte. Ha tenido bastantes seguidores. Numerosos eruditos de diversas instituciones de la Iglesia se dedican a la historia de su propia Orden. Los franciscanos, como el P. Julián Heras, los mercedarios, como Mons. Aparicio Quispe, y los jesuitas, como el P. Armando Nieto, tienen excelentes historiadores de su propia institución. También, interesa la historia de la evangelización. El ya citado obispo auxiliar de Cuzco, Severo Aparicio Quispe, presidente de la Academia Peruana de Historia Eclesiástica y director de la revista de la Academia, ha promovido un grupo de investigadores que trabaja diversos temas de historia de la Iglesia.

Por ejemplo, la hagiografía de Santa Rosa ha ganado mucho interés. Durante muchos años Santa Rosa no fue un personaje muy investigado por la historiografía peruana. Hoy proliferan los estudios dedicados a ella. Algunos quizá menos acertados, a mi juicio, pues se la estudia no sólo como santa, sino como un testimonio del criollismo, lo que para mí es una deformación. Pero, en todo caso es uno de los temas de hoy.

* * *

Transcurrida más de hora y media de grata conversación se nos terminaba el tiempo. D. José Agustín, que tan amablemente nos había atendido, tenían todavía que resolver numerosos compromisos en Pamplona antes de regresar a su país al día siguiente. Nos despedimos con la esperanza de volver a encontrarnos en alguna otra ocasión y, acompañado de su hijo Manuel, se encaminó hacia el campus de la Universidad de Navarra, donde debía hacer algunas consultas en la Biblioteca de Humanidades.

Marcelino R. Cuesta Alonso
Pedro Antonio Menéndez, 1, esc. 2.^a, 1º C
E-33004 Oviedo
marcuesta@edunet.es